

## EL MARINERO



- ¡Capitán! ¿Cuándo cesará la tormenta?

Me aferro al mástil por miedo a andar por el barco, intento dar un paso y retrocedo con el pensamiento, lo que mi alma consigue, mi mente lo retrasa y ambas luchan en esta batalla naval.

- ¡Capitán... capitán! ¿Es que no oye mis gritos?

Estoy aturdido pero mi voz quebranta el cielo hasta el punto que éste suelta un trueno, a la vez resbalo pero sin soltar el mástil vuelvo a levantarme.

Es el miedo lo que me impide que me suelte, no recuerdo a qué, pero ya forma parte de mí y lo siento de manera inconsciente... y entonces grito...

- ¡Capitán!

Me olvido de seguir pidiendo ayuda, la soledad que me invade me hace reunir valor para soltar el mástil, y correr hacia el camarote, ya casi no tengo tensión en los dedos con los que me agarro y... un trueno.

Vuelvo a agarrarme con fuerza, el miedo sin saber a dónde gritar

- ¡Capitán!

Pierdo el sentido de mis gritos, no siento nada... (¿o solo me guío por lo que siento?), con una tranquilidad que contrasta con la tormenta me suelto y doy dos pasos corriendo. Resbalo, mi cabeza choca contra el suelo, quedo tendido sobre la cubierta sintiendo el agua sobre mi cara, está fría, es una sensación agradable...

El cielo se está calmando, la claridad se abre paso entre el negro de las nubes... ¡Ahora lo entiendo, capitán! Querías que me soltara del mástil.

(Pablo Barrios Pastor)

### Para reflexionar

- Ponte en el lugar del marinero... Siente la fuerza de la tormenta y el embate de las olas... Agárrate fuerte al mástil... Es miedo, sólo miedo...
- ¿A quién pides ayuda? ¿Sientes que te escucha?
- Suéltate... ¡No lo pienses! ¡Suéltate!... Y pasará la tormenta.